

(2ª. Versión) **PÉTALOS DE LOTO**

INSPIRADA EN CONVERSACIONES CON ANA KARINA GUEVARA. A ELLA
LE DEDICO ESTA OBRA.

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

2009

PERSONAJE:

RINA. TAMBIÉN GONDEMARO Y SEDIM.

MUJER DE APROXIMADAMENTE TREINTA Y CINCO AÑOS DE EDAD. VISTE UN CAFTÁN QUE RECUERDE A LA INDIA, A LOS PAISES ARABES PERO TAMBIEN A GENTE DE SOCIEDAD QUE LOS USA EN MEXICO.

ESCENOGRAFIA: COJINES GRANDES EN GRAN CANTIDAD SERVIRAN DE MESA, DE CAMA, DE ADORNO. UNO DE ELLOS TIENE BORDADA A GRAN CRUZ ROJA DE LOS CABALLEROS TEMPLARIOS. ESTA NO SE VE PUES ESTA COLOCADA CONTRA EL SUELO. SE VERA CUANDO LEVANTEN EL COJIN.

MUSICA: ORIENTAL Y MODERNA

ANTES DE ABRIRSE EL TELÓN ESCUCHAMOS EL MANTRA “UM MANI PADME HUNG” DURANTE UNOS DOS O TRES MINUTOS. SE CONTINÚA ESCUCHANDO AL ABRIRSE EL TELÓN. VEMOS A RINA MEDITANDO. ESTA UNA VELA ENCENDIDA. UN MINUTO DESPUES TERMINA SU MEDITACION. SE PONE DE PIE. APAGA LA VELA. SE EMPIEZA A ARREGLAR PARA SALIR. SE TRATA DE COLOCAR UN PRENDEDOR. NO ABRE. TRATA DE ARREGLARLO. SE CLAVA LA PUNTA DEL ALFILER DEL PRENDEDOR.

RINA: ¡Ay!... *(Se chupa el dedo, lo ve, hay una gota de sangre. Se le queda viendo un largo rato)* ¡Sangre! ¿Mía o de ellos? Las sangres tuyas son rojas, como ésta. *(Vuelve a chupar el dedo)* También saben igual. ¿Quién soy? ¿Soy morena o rubia? ¿Soy mujer? ¿Soy hombre? *(Toma un cojín del piso donde está la Cruz Roja de los Templarios. Entra en trance)* ¡Non nobis, non nobis, sed nomine tuo da Gloriam! ¡No para nosotros Seños, no para nosotros, sino en tu nombre danos la Gloria! *(Se golpea fuertemente el pecho. Le empieza a temblar la mano izquierda. Tiene una contracción de dolor en su cara. Se lleva la mano al hombro, al tocarlo tiene un fuerte dolor)* ¡Non nobis, non nobis, sed nomine tuo da Gloriam! *(Así permanece un largo tiempo. Baja el brazo. Se le va poniendo tenso, se le contrae la mano quedando sólo el dedo anular erecto. Tiene diversas sacudidas del brazo, todas dolorosas. Va cayendo lentamente al piso quedando en decúbito dorsal. Tiene otra sacudida tipo epiléptico. A continuación se coloca en posición fetal. Gime fuertemente. Permanece un largo tiempo aullando de dolor. Termina éste. Recupera la posición en decúbito dorsal. Se*

cubre la cara con las dos manos. Llora. Lentamente se va poniendo de pie. Se enfrenta a una aparición que no se ve) Sí, son Gondemaro, qué quieres de mí. ..Habla, no te me quedes mirando de esa forma. ¡ Soy inocente¡ ¡Inocente! No he matado a nadie. Los que murieron fueron en la batalla. Cientos de ellos sitiaban nuestros muros. No teníamos agua ni alimentos. El sol del desierto llegaba a nosotros como una enorme ola. Dentro, un grupo de peregrinos y nosotros, los siete caballeros templarios que teníamos que teníamos que protegerlos. Sí, mi lanza atravesó a muchos, hombres y mujeres. Ellos murieron en guerra. ¡Murieron. Yo no los maté. No me mires de ese modo! ¡Soy inocente! Les atravesé el corazón en nombre de Cristo, les corté la cabeza en nombre de Cristo. Cristo dirigió mi mano. Debes creerme. Lo vi a Él en el campo de batalla. Sin Él hubiéramos todos perecido. Él nos guió. Él nos salvó. ¡Bendito sea su Nombre! ¡No me exijas más, déjame descansar y curar mis heridas! Esta de la pierna es la más profunda, me impide caminar, por eso no puedo ir a combatir a Saldino. No pidas más de lo que podemos. Yo he dado todo, mi nombre, mi fortuna, mi familia, mi salud. ¿Qué más quieres de mí? ¿Mi vida? Ya la tienes. (Se coloca el cojín con la Cruz Roja como un escudo, levanta el brazo derecho igual a que atacara con una espada) ¡No podrán matarme. Díos está conmigo! ¡Recuperaremos los lugares santos! ¡Al ataque! (Ataca con el brazo. Camina con mucha dificultad. Cae al piso herido) ¡Dios Santo, ayúdame! (Continúa tendido cuando se escucha una música del CD “Lluvia de Bendiciones”. Transformada se levanta ya convertida en una mujer moderna. De su kaftan saca un teléfono celular. Marca. Espera) Sí, buenas....Una pizza de las chicas, una hawaiana...¿Cuánto se van a tardar? Tengo mucha hambre (Ríe)...Pero ni un minuto más

¿eh?...O.K... Es Patricio Sanz No. 83 departamento 5. Es un edificio con una puerta de cristal grande...Ah, traiga cambio pues sólo tengo un billete de doscientos...Gracias. (*Va a donde está un grupo de cojines, los mueve hasta encontrar una lata de refresco. Lo abre. Empieza a beberlo*) ¿Y si invito a Gabriel?... Ni madres, el puto ése ya ni me pela, que vaya a chingar a su madre. (Imitándolo) “Te invito al muvis” Siempre a ver películas de guerra, de batallas. Como si no supiera el pendejo que no las aguanto, que me enferman. Si no fuera porque me gusta y porque hace muy bien el amor, hace rato que lo hubiera mandado al carajo que es todo lo que se merece. (*Bebe*) ¡Qué pinte es esto de vivir sola! Pero es mejor. Nada de que haz esto o lo otro, ¿por qué no has merendado? ¿A que hora vas a llegar? ¿Quién es ése con el que saliste ayer? ¡No, no tenemos más dinero, no andes de pedinche, tu padre ya trabaja todo el día! ¡Manita, préstame tu secadora!...¡A mí, mis huevos! Mientras no me falte el piperín y los hombres...Ya sé, le voy a hablar a Ernesto. No es tan bueno en la cama como Gabriel pero no es tacaño y me lleva donde yo quiero. Le voy a pedir que compre boletos para el concierto de Oscar Chávez. Ya sé que está ruco y ya no canta como antes pero le mete mucho filing a su música. (*Nuevamente se escucha música del CD “Lluvia de Bendiciones”. Rina se sienta, abraza un cojín. Así está un momento. Ve hacia el infinito. Se transforma en Sedím*) Seguramente todos me van a decir que qué hermosa esposa tengo. Y dirán la verdad. Con este sari amarillo te ves más bella que nunca. No faltará el poeta que te escriba un soneto titulado “La Rosa de Calcuta”. ¿No puedes dedicarme siquiera una sonrisa después de que te he alabado tanto? ¿Por qué ese ceño tan fruncido? ¿Estás molesta conmigo por algo? Dilo, te lo suplico. Esta

es la sexta vez que nos encontramos a través de los siglos. La primera me gustaste mucho. La segunda me cautivaste con tu canto. La tercera caí rendido a tus pies por la belleza de tus ojos. La cuarta te declaré mi amor. La quinta se unieron nuestros cuerpos en un éxtasis de pasión. Hoy te puedo decir que mi amor es más profundo, más incondicional, más sentido. Y no que no desee tu cuerpo, eso no, muero por acariciarte, por besarte, por entrar dentro de ti para fundirnos...Te siento distante, más bien asustada. ¿Tienes miedo de mí, de mí que tanto te amo? ¿O acaso tienes miedo a otra cosa? Dímelo para ayudarte. ¿Tienes miedo al tiempo, a tu belleza, a nuestro deseo? Te ruego que no te quedes callada...Ya sé, tienes temor a nuestro pasado, a los encuentros anteriores. Olvídalos. Si el culpable soy yo te pido desde ahora disculpas. Lo que menos quiero en este mundo es dañarte, sólo quiero tu amor....Callas, eso indica que nada de lo que digo o hago te importa, que lo que quieres es que me vaya otra vez, que desaparezca como antes por un tiempo indefinido. No te voy a dar gusto. Y no te lo voy a dar porque no te creo nada, porque sé que me amas, que me deseas, que me necesitas. Así que cambia de actitud...¡Te estoy pidiendo que cambies! Mira Rosa, es posible que no me conozcas profundamente así que no sabes que suelo perder la paciencia con mucha facilidad. Contesta. ¡Dije que contestes, con un carajo! Está bien, no hables. Ahora quiero que te desnudes. ¡¿Qué esperas!? ¿Quieres que te golpee otra vez?...No, no llores, perdóname. Soy un bruto. Deja que te abrace. Dime que sí me perdonas. Te amo tanto que me transformo en otro ser al que no reconozco cuando estoy cerca de ti. Desde este momento vamos a estar mejor. Te lo suplico, no me rehuyas. Ese ser que te violentó no soy yo, es otro que a mí mismo me asusta. Cuando aparece él

manda en mí. También tengo miedo. No quiero dañar a nadie y mucho menos a ti. Te juro que s verdad lo que digo. Mira mis ojos y veras que no mienten. (*Se levanta, toma el cojín de los Templarios. Se pone actitud de ataque. Es Gondemaro*) ¡Te obligaré a amara Dios, a mi Dios, al Único, el Verdadero. Híncate y besa el suelo, inmundo infiel. Pide perdón por todos tus pecados que son muchos. En tus ojos veo la lujuria, el tu vientre la gula, en tu actitud la soberbia. En nombre de mi Dos tendré que cortar tu cabeza para que en tu sangre floten hacia la tierra prometida todos los vicios, todos los pecados. Antes d morir debes confesarte, debes abrazar la fe. Igual que tú deben morir tu hermanos, tus hijos, tu mujer. No debe quedar un solo infiel sobre la tierra. Esta tierra es de peregrinos que vienen a adorar a su Rey. Tú quieres mátalos, tratas de evita que lleguen a Jerusalén. Tu sangre será la que corra hasta ese lugar. Tu sangre y la de los tuyos. Será un río de sangre. ¡Híncate. Te lo ordeno! (*Hace el movimiento de tirar un golpe sobre la espalda de alguien. Este movimiento se transformará en un paso de baile moderno. Se escucha música actual Es Rina*) ¡Carajo! Jamás me saldrá este paso. Al mamón de Gabriel si le sale. Si algo me revuelve la sangre es saber que en algunas cosas es mejor que yo, claro que eso nunca lo acepto. Si así ya es como es...¡Me vale! Yo soy como soy. Ya me lo dijeron en el Tarot: “Lo importante consiste en ver y comprender los modelos kármicos de nuestras vidas, así como sus raíces en este ciclo interminablemente repetido que nos atrapa en un compartimiento inconciente. Echar un vistazo a la eternidad de nuestra existencia es un regalo y comprender la función del karma en nuestras vidas no es algo que pueda obtenerse mediante la voluntad. (Se coloca en posición de meditación la que hace por un argo momento) ¡ Sí, allá voy! Viajaré

hasta encontrar mi propia alma. Cruzaré mares, cielos, siglos, pensamientos, dolores, alegrías nacimientos, muertes, tormentas. Pasaré sobre la nada, sobre las sombras, sobre dioses y diosas. Seré lo que siempre he sido, no un ser único, soy múltiple. Soy tierra, soy agua, soy sangre, soy carne, recuerdo, vivencias, desgarros, quemadura, placeres. ¡ Soy yo, soy él, soy la mujer, soy la multitud, soy ése, soy una parte de todo y todo es parte mía. ¡Soy! ¡Son míos los actos, las palabras, los pensamientos! ¡Soy el pasado reencarnado en el futuro! ¡Voy a recibir premios por el bien que he hecho y castigos por los males que he producido! ¡Soy ahora, soy ayer, soy mañana! ¡Debo purificar mi espíritu de las huellas negativas del pasado! ¡Y no quiero sufrir más! ¿Por qué tengo que pagar lo que no he hecho? (Se golpea el pecho, el vientre, se va doblando el cuerpo. Así permanece un momento para a continuación irse poniendo erecta con una gran sonrisa en la boca. Se toca la región púbica. Ahora es el Templario Gondemaro) ¡Gracias Señor, gracias por darme un miembro tan grande, tan duro! Estoy tan orgulloso de él. Es la envidia de hombres y el gusto de las mujeres. En otras vidas debí ser el encargado para aumentar el número de habitantes de mi aldea, ahora se me premia con esto. Confieso que también he dado placer a mis amigos. ¿ Por qué no? Si soy poeta les recitaré a hombres y mujeres, si soy músico haré que bailes ellos y ellas, si soy médico aliviaré a los dos. Todo lo nuestro es para todos, nos sólo para una parte. Si se me dio es para hacer uso de él y no para andarlo dividiendo. Mi voz es para todos, mi cuerpo también. El que me quiera escuchar que se me acerque. Por mí oirán la voz, la única, la superior, la que les pide, les ordena que den amor, amor a manos llenas. El amor es el que nos salvará. Amemos a nuestros prójimos, a las aves, a la noche, a

los vientos. Amémonos a nosotros mismos. A los únicos que no debemos amar es a nuestros enemigos, a los que se apropiaron de los Santos Lugares. A ellos no, a ellos hay que degollarlos, empalarlos, desollarlos en vid. Par ellos no es mi cuerpo, para ellos no es mi miembro. (Se escucha música hindú. Se transforma en Sedím) Ven Rosa, goza de mi cuerpo, te lo entrego completo. Ve como la rama de mi vientre se mueve para que tú tomes sus frutos, para que los beses, los paladees. La rama es tuya, de nadie más. Te has ido y has vuelto, me has dicho que todo se terminó para volver a empezar. Yo he tenido para ti paciencia, tolerancia, comprensión y hasta compasión. He tratado de no pensar, de no juzgar, de no entender. Lo real y contundente es que nos amamos, la conexión entre tú yo ya nadie la puede romper, ni siquiera yo mismo. ¿Cuánto tiempo transcurrió para que te dijera que te amaba? Casi un año. ¿ Y qué me respondiste? Simplemente que no, que oyera esto y lo otro, que mi manera de ser no era la adecuada, que mi familia no te gustaba, que no me sé relacionar con tus amigos, con los demás. Tres veces dijiste “ me voy para siempre” y en las res contesté que esta bien, “adelante , señora” Y no te fuiste. Te quedaste para insultarme. De balde te dije que amaba a mi familia, a mis padres. Todo eso me dolía profundamente. ¿Conservas la carta dónde de dije que si nos reencontramos en esta vida es para algo positivo y no para terminar así? Aquí estoy, vuelvo a ofrecerme a ti, ofrecerme en cuerpo y alma. ¡Tómame! Si me quieres destrozar hazlo. Soy tuyo. Se que estoy purgando algo del pasado. No importa. La que me importas eres tú. Ven, ven a mis brazos. (*Se va transformando en los tres personajes. Como Templario muestra el cojín, como hindú abraza a otro cojín, como moderna fuma*)

GONDEMARO: No quiero amar a nadie. Sólo al Señor.

SEDÍM: No puedo amar a nadie.

RINA: Quiero amar.

GONDEMARO: No quiero amar a nadie mi Dios, el único que merece nuestro amor eres Tú. Por Ti he despreciado a muchas mujeres, por ti dejé de lado a mi esposa. Por ti no me amo a mi mismo. Pero tu amor basta. Tu amor llena mi vida. Sí, lo confieso, he fundido mi cuerpo al de muchas mujeres, he gozado con ellas, pero a ninguna he amado. Todas son inferiores, yo soy inferior. Inferior a Ti. A los únicos que amo son a los que mi espada traspasa. Los amo porque muy pronto te verá y la sola mirada bastará para toda su eternidad, vayan al cielo o al infierno. Lo que pudieron gozar con la vista borraré el sufrimiento de las llamas o las alegrías del paraíso celeste. Muchas veces he pensado darme muerte a mi mismo para tener esa dicha, la dicha de estar aunque sea un brevísimo espacio de tiempo cerca de ti, pero sé que debo cumplir mi trabajo en este mundo.

SEDIM: Rosa, te he mentado una y mil veces. Te he dicho, te he jurado que te amo, que tú eres todo para mí. No es verdad. Por eso sufro tanto. No puedo amarte a ti, tampoco a mis padres, a nadie. ¿Sabes lo que es eso? La incapacidad de amar es el mayor dolor que puede sufrir un ser. Si no puedes dar amor no puedes dar nada ni ser nada. Algunas veces, cuando gozamos tanto en nuestro lecho pensé que al fin lograba dar ese amor. Terminaba por saber que no, que lo que te daba y me daba a mi mismo era

placer. Y sí, el amor es placer pero también dolor y herida y sueño y ansia y grito y muerte. ¡Muerte, eso es lo que espero!

RINA: La net que no entiendo esta onda del amor. Todo el mundo habla de amor, que si el amor esto, que si el amor lo otro, que es lo máximo. El cine está lleno de amor, ya no se diga la tele. Ya hasta el Internet y el facebook nos empalagan de tanto amor. ¡El amor no existe! ¿Qué quién lo dice? Lo digo yo y basta. Lo que llaman amor es necesidad. No se ama el dinero, se necesita. No se ama a otro, se necesita sexualmente. No andemos con las jaladas del amor. Gabriel para todo sale con esa palabrita: pásame la sal mi amor, ¿te desperté mi amor? Amor, hoy no voy a venir. ¿Qué significará para Gabriel la palabra amor? ¿Qué significará para los demás? Para mí, repito, no significa nada. Qué fácil pedir amor cuando no lo hemos dado, cuando hemos sido crueles. Reclamamos fidelidad cuando hemos sido adúlteros, solicitamos comprensión cuando nunca hemos escuchado a nadie. Queremos felicidad cuando hemos sido origen de desdichas. Pedimos honradez cuando hemos robado, paz cuando hacemos la guerra. Pedimos lo que no damos. Si todos tenemos la capacidad de ser más sabios, más felices y más libres por qué no lo hacemos. Quiero saber mi propio potencial. *(Se levanta. Enciende en un bracero madera o cualquier material que produzca llamas visibles. Se sienta en el piso, frente a la llama. Se escucha un mantra: om mani padme hum un largo momento. Ella está en meditación. Lo empieza a cantar)* “Om mani padme hum. Om mani padme hum. Om mani padme hum”. *(Queda estática un largo momento mientras se sigue*

escuchando el mantra y viendo el fuego. Es una ceremonia llamada homa). (Se transforma en Sedim)

SEDIM: Rosa, Rosa, Escúchame. Necesito purificar mi orgullo, purificar mi envidia, mi estupidez, mis pasiones, mi pobreza interior, mis impulsos agresivos. ¡Ayúdame! ¡Tú puedes pues tú eres amor!

GONDEMARO: Soy perfecto, lo sé. Por eso mi desprecio a los que envidian, a los estúpidos, a los que se dejan dominar por las pasiones, a esos pobres individuos. La perfección me la concede Él.

SEDIM: Soy impuro, imperfecto.

RINA: Quiero ser yo. Quiero que alguien me diga que mi prueba ya terminó, que se liberó mi cuerpo y mi corazón del peso que cargo, que desaparezca el dolor. Quiero oír una voz que diga: calma, ya todo pasó, olvida...

GONDEMARO: ¡Estás condenado a la horca!

SEDIM: Pido perdón.

RINA: Espera Lakmé, no te vayas. Sígueme platicando. Sírvenme el té. Sé que fuiste alguna vez, en otra vida, una geisha, por eso tus ojos son rasgados. Estoy enamorado de ti...¿Ríes? Sí, sé que soy un guerrero muy fuerte pero que puede enamorarse. Tú eres pequeña, delgada, frágil. Yo seré el que te proteja. Deja que toque tu piel, tus manos, tus senos. No, no te voy a besar. Tu boca pertenece a otro, al que amas, al que te espera en el salón vecino. No puede vernos. Mira este cuchillo. No, no te asustes. No lo voy a usar contigo. Tómallo entre tus manos. ¿Te recuerda algo? A mí sí. Una geisha murió por amor a un guerrero, ella tenía su hombre y dos hijos. No fue de ninguno de los dos. *(Se levanta violentamente, camina de un lado a otro, se golpea la cabeza con las manos)*

¡Déjenme en paz! ¡No conozco a ninguna Lakmé, no conozco a ningún guerrero! ¡Mi nombre es Rina! ¡Por favor...! (*Llora*)

GONDEMORO: Sí sé lo que es morir. También lo que es matar. Yo maté a un hijo, a Bulmaro. Tenía seis años. Era un niño obediente, tal como yo lo formé. Debía obedecerme a mí y a nadie más. Lo llevaba al campo, hacía que se subiera a los árboles, que matara animales, que corriera descalzo entre las piedras. Tenía que ser igual de hombre que yo. Era alto, rubio, guapo. Reía mucho. Eso me gustaba de él, su risa. Reía cuando se ocultaba el sol, reía cuando un perro se trepaba en una perra, reía cuando me veía orinar sobre los pollos. Un día llegué a la casa y lo encontré cocinando. En ese momento pelaba papas. Me contestó cuando le pregunté que qué hacía que estaba cocinando, que su mamá le dio la orden. Al único que tienes que obedecer es a mí, le grité. Esto es cosa de las mujeres y tú eres un hombre. Me gusta, contestó. Le di un golpe fuerte en la cabeza. Cayó al piso. Le di una patada. Creo que de eso murió. No pienso tener más hijos. ¡Nunca aprenden!

SEDIM: Sé por qué de tu rechazo Rosa. La muerte de nuestro único hijo no fue culpa mía y eso tú lo sabes mejor que nadie. Para mí era todo: tenía mi sangre, sus ojos eran igual de profundos como los de mi madre, su boca sería como la de mi padre. Su cuerpo era igual al mío aunque con mucho mayor flexibilidad. Podría haber sido un magnífico bailarín o triunfar en un circo. Sí, yo fui el que lo alentó a subir esa montaña, sabía que lo lograría. A sus catorce años ya era fuerte para hacerlo. Mía no es la culpa de esa avalancha. Recuerda las horas y días que utilicé para con mis manos ir quitando hielo, lodo, ramas, piedras a fin de encontrarlo. Ahora tiene una tumba grande, mayor de la que podemos soñar tener nosotros. Su lápida

es la nieve eterna. No debemos llorar por él. Murió haciendo lo que amaba.

RINA: Un hijo. Mi cuerpo me pide tener un hijo, mi corazón me lo exige, mi mente sólo piensa en eso. Sé que no es el instinto maternal el que me lo ordena. Son los hijos que se me han muerto los que quieren renacer en otro de mi ser. No sé cuántos son los muertos ni cuando murieron ni de qué. Son muchos. Muertos antes de nacer, muertos en guerras, muertos de hambre, muertos en la peste, muertos en cataclismos, muertos uno tras otro. Alguno fue decapitado por una espada filosa, otro murió al ser estrellada su cabeza contra un muro, alguno murió devorado por las fieras. Decenas de muertos, de niños muertos. ¿Por qué tengo yo que pagar por ello? ¿Por qué tengo que tener un hijo que no deseo pero que necesito? ¿Por qué esa mujer que lloraba la muerte de su hijo por un mal del corazón me dijo cuando la consolaba que yo también lloraba la muerte de mi hijo, que tenía yo ochocientos años de estar llorando por lo mismo? No entiendo. No entiendo. ¿Será por esto que perdono a todo el mundo, lo trato como si fuera mi hijo, quiero protegerlo? Yo no soy madre de nadie y no tengo por qué serlo. Pero lo soy. Soy madre de ese mendigo al que le doy pan y queso, soy madre de mi compañera de trabajo a la que suplo cuando no puede terminar el suyo, soy madre de esos niños a los que enseño para que no reprobren en la escuela. Soy madre, ¡ay!, de mi misma madre. A ella la ayudo, le doy, la protejo. Si me retiré de su lado fue para que no dependiera tanto de mí. ¡Soy la madre universal y no lo deseo! ¡Quiero paz y amor conmigo. Quiero algo de luz en mis conocimientos e igual que las flores que impresionan por su belleza saber que no somos permanentes, que moriremos pronto!

SEDIM: Yo también moriré Rosa bella. Para eso nacimos, para morir. El tiempo entre nacer y morir es un regalo para que disfrutemos, para que amemos, para que ayudemos, no para otra cosa. Todo lo que hagamos fuera de esto será castigado por generaciones y generaciones. Ellos pagaran lo que yo haga, lo que tú hagas. Los odios se pagan, la envidia se paga, el crimen y el robo se pagan, el desamor se paga con mayor fuerza, la soberbia se paga desde el momento de tenerla. Nada es perdonado así llores, gimas, te golpees, te sangres, te mates. Lo pagarán tus hijos, los hijos de tus hijos, los hijos de los hijos de los hijos. El pecado original se ha transmitido de generación en generación y ese pecado no es la desobediencia a comer un fruto prohibido. Fue el no compartir ese fruto con la pareja. Déjame compartir contigo mi cuerpo, mi alma. Al compartirlo es posible que nazca el amor.

Lo ideal es escuchar el mantra en distintas áreas de la sala, iniciar con el sonido en la parte posterior izquierda, después en la anterior derecha, a continuación en la posterior derecha y la anterior izquierda para terminar escuchándolo en todas las áreas. También funcionará muy bien si se consigue en ciertos momentos tener eco de la grabación.

(Nuevamente enciende la vela. Medita un momento. Cambia de actitud. Ahora está alegre. Se levanta. Toma el teléfono celular, marca. Empieza a hablar. No será necesario tener el teléfono todo el tiempo, sólo al inicio de la conversación)

¿Gabriel?...¿Qué onda contigo?...¿Dónde te metiste todo este fin? Te hablé...Sí, te lo juro...Checa tus recados...Ok, ok, no vamos a discutir por eso...Nada, lo de siempre, ya sabes, la chamba, los cuates, el shopping...Ajá...Bueno,sí...¿Sabes? He estado meditando...Sí, meditando aunque te rías...Es la neta, güey...No seas idiota, medité sola...Está bien, te lo voy a decir pero júrame que me vas a escuchar en serio...Bueno, qué conste...Ya voy. Medité en mí, en mi persona, en mis cosas. Hace mucho que no me entiendo, que no sé que me sucede. Siento que no soy yo, que otra u otras personas me habitan, que ellas me ordenan lo que haga o deje de hacer. Me he sentido, por ejemplo, que soy un caballero templario...Te dije que no te rías, si lo haces te cuelgo...No a ti no, cuelgo el teléfono...Está bien. Sigo. Otras veces me he sentido como un hombre hindú, una geisha y muchas otras cosas. Eso me asusta pero mucho más la idea de que no puedo amar...Sí, y es cierto ¡No puedo amar! ¿Te imaginas?...A ti tampoco te he amado...Ya sé que tú sí me amas o al menos eso dices...Está bien, te lo creo... Al meditar llegué a la conclusión de que no puedo amar porque en otras vidas yo no amé...Sí, en otras vidas...Todos vivimos varias vidas...pues sí, aunque tú no lo creas, así es...Después supe lo que tengo que hacer...No jodas, te estoy hablando de mi verdad y sales con lo de un acostón...Está bien, te perdono pero por última vez...Me vi a mí misma como una flor de loto de color ámbar. Los pétalos eran los otros y yo misma, entre todos formamos la flor. No puedo arrancarlos ya que perdería belleza o me destruiría a mí misma...Eso me pregunté yo ¿y entonces? Entonces fue que supe lo que debo hacer. Yo soy la flor con todos esos pétalos, pero la flor, repito, soy yo. Y como flor voy a decir qué hacer de mi vida. Mi decisión es muy sencilla: ¡Voy a

amar! Solamente eso. ...Sí, por eso te hablo, quiero verte, quiero....Hoy, hoy mismo, en este momento...Sí, te espero...(Sonríe ampliamente. Se lleva una mano al corazón. Se levanta. Acomoda los cojines. Empieza a cantar y a bailar alguna música moderna, cada vez lo hace con mayor placer. Sobre esta imagen se va cerrando el telón)

F I N

RESUMEN: Monólogo donde una mujer toma la decisión de enfrentarse a su pasado, a sus diversas reencarnaciones y ser ella misma al mismo tiempo.